

México

## Los asesinos altruistas de Michoacán

por Alexandra Endres, DIE ZEIT No. 14, 27.03.2014

*En el sur de México, la narco-mafia pretende ser la protectora de viudas y huérfanos - pero en realidad reprime a la población con una violencia brutal. Entretanto comenzaron las rebeliones*

---

Esta historia podría ser contada simplemente como un drama de Hollywood: Los grupos oprimidos se rebelan contra sus opresores - y se liberan. Al final, el bien se impone sobre las fuerzas del mal.

A primera vista, los buenos de esta película serían los pobladores del Estado mexicano de Michoacán: agricultores de cítricos y de aguacate, maestros, médicos y algunos comerciantes. Las figuras bizarras del narcotráfico, muchas veces con la ayuda de policías corruptos, interpretarían a los malos que convierten la vida de provincia en un infierno: ahuyentan a los campesinos de sus fincas, los extorsionan exigiendo una parte del dinero por la venta de cada aguacate cosechado, secuestran a sus familiares, torturan, matan, hacen desaparecer y, a menudo, exhiben los cuerpos mutilados de sus víctimas en público a fin de seguir sembrando más miedo y más terror.

Hasta aquí, la ficción no está tan lejos de la realidad: Estas cosas ocurrieron cotidianamente en Michoacán durante un largo tiempo. Pero la situación comenzó a cambiar. Los pobladores empezaron a organizarse, a armarse - y a tomar la justicia en sus propias manos. Ahora ellos mismo son los que expulsan a los señores de la droga de sus fincas y casas. No tienen otra alternativa porque aquí el Estado central fracasó.

Esta historia encajaría perfectamente en un formato de Hollywood – con el bien de un lado y el mal, del otro. Sin embargo la realidad es más compleja. Hoy, en Michoacán no está tan claro cuál es el bando de los buenos y cuál el de los malos. También las mismas organizaciones de la narco-mafia actuaron en un primer momento como defensoras del pueblo. Y no sería excluyente que los actuales grupos de autodefensa ciudadana acaben haciendo los mismos negocios.

Desde hace años la guerra contra las drogas va dejando secuelas de dolor y muerte en México: Decenas de miles de personas perdieron la vida por esta causa. La violencia también afectó a la prosperidad del país, aunque el año pasado la producción económica haya crecido en más de un tres por ciento. Y no parece detenerse aquí: Los expertos esperan otro brote de crecimiento si el presidente mexicano Enrique Peña Nieto liberaliza el petróleo y la industria de telecomunicaciones. Existen ya inversores extranjeros muy ansiosos por ingresar en el negocio del “oro negro”, ya que México es uno de los productores de petróleo más grandes del mundo. Con los beneficios esperados, el presidente pretende transformar a México en un país económicamente próspero y socialmente más justo.

Pero la violencia en la guerra contra las drogas afecta también al bienestar económico del país. El gobierno estima que los daños causados representan un 1,3 por ciento del producto bruto interno mexicano. En vez de hacer mayores inversiones, algunas empresas de Michoacán piensan incluso en retirarse por completo de sus negocios. Tampoco para el presidente Peña Nieto es fácil la situación ya que, en lugar de concentrarse en la implementación de sus reformas económicas nacionales, tiene que lidiar allí con los cárteles locales. Y en Michoacán, el hombre más poderoso no es el presidente sino Servando Gómez.

Gómez es el líder del cártel de Los Caballeros Templarios que domina el Estado de Michoacán. Los Caballeros pretenden ser reconocidos como piadosos protectores de viudas, huérfanos y oprimidos y también como mecenas de las generaciones futuras.

Pero en todo esto la caridad es sólo una fachada. El rito religioso, con invitaciones a reuniones pseudo-religiosas para compartir el pan, forman parte del camuflaje y es una forma de burlarse de sus propias víctimas de extorsión. Cuando asesinan, Los Caballeros Templarios dejan mensajes escritos explicando que sus víctimas tuvieron que morir por razones de interés público: "Ésta es la justicia divina", se lee. Sin embargo, los Templarios no son otra cosa que asesinos, tan crueles como los miembros de los otros cárteles mexicanos.

Antes de convertirse en jefe del grupo criminal, Servando Gómez fue maestro de escuela primaria: De allí proviene su apodo el Profe o La Tuta. Aunque el gobierno ha ofrecido una recompensa de 2,3 millones dólares por su captura, en algunos lugares de Michoacán La Tuta aún puede moverse libremente. Un video de noticias de la cadena de televisión británica Channel 4 lo muestra entregando dinero a las madres que le acercan sus bebés en la plaza de un pequeño pueblo. Una mujer joven le besa la mano mientras él le acaricia el pelo: "Siempre he sido altruista", dice poco después. Pero para La Tuta sólo valen los negocios: Sus Caballeros Templarios dominan la economía del Estado de Michoacán.

"Los cárteles funcionan como empresas ", dice Rodrigo Canales, que investiga el funcionamiento de organizaciones económicas en la Facultad de Administración de la Universidad de Yale. Pero aquí hay una diferencia crucial: En primer lugar, el negocio principal de la mafia es ilegal. Reinvierten sus beneficios en empresas legítimas, para lavar el dinero. La brutalidad de las pandillas no es un fin en sí mismo sino que sirve a la protección de sus mercados, las rutas de transporte y las ganancias en un ámbito ilegal, libre de competencia y participación estatal.

"Cada cártel tiene su propia estrategia comercial y de marketing", dice Canales. Los Zetas, por ejemplo, que son ex soldados de élite con jerarquías claras y estricta cadena de mando, funcionan como un grupo de franquicias de la delincuencia organizada. Protegen sus mercados de la competencia aplicando una violencia brutal contra sus

adversarios. El cártel de Sinaloa, por su parte, es menos jerárquico. Sus redes son más flexibles y se extienden por todo el mundo. "Es una verdadera compañía multinacional, muy innovadora", asegura el economista. El jefe del cártel de Sinaloa, Joaquín "El Chapo" Guzmán, fue apresado recientemente después de haber estado fugitivo durante muchos años. Probablemente, su organización sigue siendo el cártel más grande del país y, tal vez, la organización criminal más grande en el mundo.

Los Caballeros Templarios en cambio, se presentan en Michoacán, uno de los Estados más pobres de México, como "empresa social". Allí trabajan para superar la violencia doméstica y los delitos menores y construyen carreteras, escuelas y clínicas para el tratamiento de adicciones. Este compromiso social les garantiza a los Templarios un fuerte apoyo en la población local. Sobre todo el de los jóvenes que no tienen perspectiva de conseguir un empleo legal y terminan trabajando para el narcotráfico.

"En Michoacán las organizaciones criminales están mucho más profundamente arraigadas en la sociedad que en cualquier otro lugar de México", dice Christian Ehrlich, experto en seguridad mexicana, que trabaja para la Riskop, una agencia de análisis de riesgo que también asesora a empresas del lugar. "Aquí, la gente no acepta la autoridad del gobierno central", dice. Pero sí reconocen el dominio de Los Caballeros Templarios. Y este consenso es la base de sus operaciones ilícitas.

Tal vez se pueda comparar Michoacán con Sicilia. Sergio Luna, en todo caso, dice que México está dividido, tal como Italia, en un norte rico y el sur pobre. El analista realiza informes sobre la economía del país en la Ciudad de México para el banco Banamex. Luna destaca que "el norte es fuerte, con empresas muy productivas, orientadas a la exportación". También la fábrica Volkswagen, ubicada en la localidad de Puebla en el centro de México, es una de las empresas más productivas del mundo. En el sur en cambio, la productividad cae hasta asemejarse cada vez más a la de los países de

América Central. El presidente Peña Nieto tiene la esperanza de que la reforma económica también beneficie al sur del país.

Michoacán pertenece al sur. Uno de sus centros económicos manejados por el narcotráfico es el puerto pacífico Lázaro Cárdenas, que está bajo el control de Los Caballeros Templarios desde hace años. Es un punto de tránsito para las mercancías ilegales, por ejemplo la efedrina proveniente de China que se transforma en los laboratorios de los narcotraficantes en metanfetamina (crystal meth). A este puerto llegan buques de carga desde Asia y América del Sur. Desde aquí es fácil alcanzar el centro de México y los EE.UU., donde se encuentra el mercado clave de los cárteles mexicanos de la droga.

"Sin el puerto no habría cárteles", dice Carlos Vilalta, geógrafo y experto de análisis del crimen organizado en la Universidad CIDE de la Ciudad de México. La carretera federal 37, que conduce hacia el interior del Lázaro Cárdenas, y los principales centros de transporte a lo largo del camino están controlados por los Templarios. Por allí transportan sus mercancías más valiosas: productos químicos para la fabricación de anfetamina, cocaína proveniente del Sur de América, materias primas y marihuana de la región, productos de marca falsificados procedentes de China.

Los Templarios no siempre saldan sus cuentas en efectivo. Sus socios chinos también aceptan como parte de pago metales y minerales de las minas de Michoacán. Parte de este material se lo quitan a los mineros, otra parte lo arrancan ilegalmente de la tierra. Si alguien se interpone en su camino, puede pagarlo con su vida como ocurrió con Virgilio Camacho, gerente de las multinacionales de acero ArcelorMittal, que murió baleado en abril de 2013. Los antecedentes del asesinato no han sido aclarados, las autoridades casi no hablan del caso. Sin embargo, tanto el "Wall Street Journal" como "El País" advirtieron que existirían indicios de que los templarios podrían haber orquestado este crimen.

Hasta hace poco tiempo, más del 80 por ciento de las empresas en Michoacán deben haber pagado dinero de protección a los Templarios. También las municipalidades y los pobladores en forma privada pagan la "narcocuota" a la mafia, ya sea para que los dejen en paz o para recuperar a familiares secuestrados.

Casi no es posible estimar la ganancia del cártel a través de su negocio ilegal. Sólo el control del Puerto Lázaro Cárdenas debe arrojar una balanza positiva de dos millones de dólares anuales, según declaró el gobernador de Michoacán, en noviembre pasado. Los números exactos no los maneja nadie, muy probablemente, ni siquiera la misma La Tuta.

Pero, desde hace algunos meses, a los Templarios se les ha hecho más difícil seguir haciendo negocios. Están a la defensiva desde que en noviembre pasado el gobierno del presidente Enrique Peña Nieto intentó expulsarlos de su principal fuente de ingresos. El Presidente envió tropas del ejército a Lázaro Cárdenas que ocuparon el puerto y destituyeron a la policía local. Los agentes fueron acusados de no trabajar para el Estado sino para el narcotráfico. Poco después de la invasión del ejército en Lázaro Cárdenas, se levantaron en armas los grupos de autodefensa de Michoacán – en principio, los mismos grupos de personas a quienes los Templarios pretendían proteger.

La mafia Templaria "sobreestimó su poder", dice el economista Canales. "Al principio, la gente los apoyaba por temor y para mantener alejado de allí al cártel de los Zetas". Durante mucho tiempo hubo una especie de acuerdo tácito: La mafia se limitaba al tráfico de drogas, no vendían sus mercancías en el lugar y los protegían de la influencia de los otros cárteles mafiosos. "La gente estaba de acuerdo con el deal", dice Canales. Pero más adelante, los Templarios diversificaron sus negocios. Cada secuestro, extorsión o acto de violencia que llevaban a cabo en su estado natal, deterioraba más y más el acuerdo. Hasta que la gente comenzó a reaccionar – y a defenderse.

En las últimas semanas, los grupos de autodefensa han reconquistado muchos municipios del distrito. La mayoría de la población está de su lado. Sin embargo estas victorias en Michoacán podrían empeorar aún más el caos reinante: Otros cárteles utilizan el río revuelto para ampliar su poder en el Estado - como los Zetas y el cártel de Jalisco Nueva Generación, que supuestamente pertenece al cártel de Sinaloa.

Es difícil saber quiénes son los que luchan en los distintos frentes. El papel de los grupos de autodefensa no está claro ¿Quién los financia? ¿De dónde proviene el dinero que gastan simples campesinos para comprar costosos jeeps y armas de fuego pesadas que normalmente se encuentran en los excedentes del ejército? Un experto afirma que, en la actualidad, hay cuatro tipos diferentes de milicias en Michoacán: Unas fueron fundadas por los pobladores y funcionan realmente como grupos de autodefensa. Pero las otras tres estarían al servicio del cártel de Sinaloa, del gobierno mexicano o de los mismos Caballeros Templarios.

A pesar de todo esto, los Templarios siguen gozando de buena salud. En Lázaro Cárdenas por ejemplo, aunque el ejército asumió el poder oficialmente, por el tamaño del puerto no es posible controlarlo completamente. Es muy difícil de creer que “el ejército haya logrado desarticular las redes de los Caballeros Templarios en Lázaro Cárdenas”, dice el profesor Canales de la Universidad de Yale. Otros expertos también sugieren que los Templarios aún realizan al menos una parte de su negocio a través del puerto.

Tampoco las milicias ciudadanas reconocen el monopolio de poder del Estado y, en lugar de prohibir la tenencia, el gobierno mexicano ahora les permite oficialmente portar sus armas. “Difícilmente estarán tan pronto dispuestas a entregar sus armas”, acota Canales sobre las milicias. Más bien le recuerda el caso de Colombia dónde de una manera similar surgieron los paramilitares. Tal vez en Michoacán acaba de iniciarse una nueva empresa de crimen organizado - después de todo, el predecesor de los Templarios se asoció por exactamente las mismas razones que ahora lo hicieron las

milicias ciudadanas: para proteger a los habitantes de los otros cárteles de la droga. Incluso un líder de las milicias fue arrestado hace poco tiempo por estar supuestamente involucrado en el asesinato de un compañero.

Ahora en Michoacán la lucha parece ser de todos contra todos. “La violencia va a empeorar en los próximos meses”, asegura el geógrafo Carlos Vilalta y considera que Michoacán “ha fallado como Estado”.

La capital de México no está lejos de Michoacán, y en algunas regiones del país impera la impunidad y la violencia. A pesar de ello y por el contrario de lo que ocurre en Michoacán, México todavía no es un Estado fracasado: Desde la capital del país , el presidente Peña Nieto está impulsando sus reformas. “Si se aplican hábilmente, estas reformas podrían generar una buena infraestructura, mejor educación y programas de desarrollo social para todos los mexicanos”, dice el analista bancario Sergio Luna. Pero aún cuando esto ocurra, será difícil quebrar la tradición de la mafia en Michoacán.

---

*Artículo publicado originalmente en alemán  
(<http://www.zeit.de/2014/14/mexiko-drogenmafia-michoacan>).  
Traducción al castellano por Claudia Palozzo – muchas gracias!*